

Rol del perro en el Mal de Chagas e importancia del ECG

Asociación “Carlos Chagas”

Entre los animales domésticos, el perro quizás sea el que mayor contacto tiene con los humanos, ya sea desde el punto de vista de compartir el hábitat y la vivienda como también desde el punto de vista afectivo. En un sentido amplio y abarcativo, podríamos afirmar que el perro forma parte de la familia, compartiendo alegrías, penas e incluso enfermedades.

Tal es el caso de la Enfermedad de Chagas.

Es ampliamente conocido a partir de frondosa bibliografía que así lo acredita, que a partir de aquélla característica de compartir el hábitat, que el perro es también víctima, junto a sus amos, de la cualidad hematófaga (alimentarse de sangre) del insecto vector de aquella enfermedad, comúnmente conocido como “vinchuca”.

En varios estudios publicados es sorprendente el porcentaje de perros infectados en áreas donde la enfermedad es endémica para las personas. Así, corroborando lo dicho, en una investigación aún no concluída, se comentó que en perros pertenecientes a familias domiciliadas en la ciudad de Corrientes habría un elevado porcentaje de perros infectados¹, cifras similares a las de un estudio realizado en perros que habitan en localidades cordobesas².

Es por ello de interés, no sólo científico sino para toda la comunidad, partiendo de la premisa de considerar a los caninos como un miembro más de la familia, conocer la real prevalencia de la enfermedad en dichos animales, estudiar el porcentaje de ellos que desarrollan enfermedad cardíaca y poder brindarles el tratamiento correspondiente, tal como que el que corresponde brindar a sus amos.

En otro orden, también es conocido que el perro forma parte de la alimentación habitual de ciertas comunidades como la china y la coreana. Es por ello también de interés conocer si tal hábito puede correlacionarse

con una eventual mayor prevalencia de la infección chagásica en áreas donde está excluida la forma de transmisión a partir de la picadura de la vinchuca, como varias provincias de la República Argentina.

La cifra es contundente: en Argentina, cerca de 1,6 millones de personas están infectadas con Mal de Chagas según los datos oficiales aunque no confirmados con evidencias sustentables. Y dos de cada 10 afectados de entre 30 y 40 años sufren alteraciones cardíacas. Desde que en 1909 el médico brasileño Carlos Chagas lo describió, y desde que en 1927 el argentino Salvador Mazza diagnosticó el primer caso local, esta enfermedad asociada a la pobreza y a las malas condiciones higiénicas de vida fue tomando cada vez más importancia en Sudamérica y, principalmente en el Norte de Argentina.

Sin embargo, a pesar de que el Chagas es una enfermedad endémica, la cantidad de estudios integrales e interdisciplinarios sobre el mal que afecta a animales domésticos no parecen haber sido suficientes, a pesar de la existencia de muchas comunicaciones. Claro que hay excepciones, como la serie de estudios que vienen realizando infectólogos del Instituto Pasteur de Buenos Aires, médicos de humanos y veterinarios en diversos otros puntos del país. Los resultados corroboran lo conocido: logran determinar que el perro actúa como un reservorio para la propagación de la enfermedad. ¿Cómo es esto? Los caninos pueden presentar la forma crónica de la enfermedad, y actúan como multiplicadores del mal, porque el triatoma (el agente vector que transporta al parásito *trypanosoma cruzii*) pasa de ninfa a adulta gracias a que ingiere sangre del perro y de los humanos convivientes. Así, el perro termina permitiendo que aumente la cantidad de parásitos sexualmente maduros. Luego, al mezclarse con los humanos, se genera el cóctel fatal. La vinchuca se infecta al picar y alimentarse con la sangre de una hombre o animal infectado. Luego, cuando vuelve a alimentarse de otra víctima, deposita en la piel una gota de excremento infectado. Cuando la persona o el perro se rasca, diseminan los parásitos, que así logran entrar en la sangre, logrando multiplicarse en las células e instalarse en el corazón y otros órganos. Uno de los antecedentes más recientes de estudios del rol del perro en el Chagas fue el trabajo que realizó en el Chaco el Dr. Ricardo Iachini, jefe del laboratorio clínico y bacteriológico del Pasteur, quien estudió a cien caninos infectados. Basado en eso, siguieron los avances. El Dr. Guillermo Belerenian, cardiólogo veterinario, manifestó que junto con el Dr. Carlos Labbé, de Salta, hicieron el testeo serológico y electrocardiográfico de unos 30 animales de la zona de Cachi, Salta. De esos, ocho dieron positivo serológico conjuntamente con cambios electrocardiográficos como bradicardia sinusal, bloqueo A-V de primero y segundo grado. Además, en

Brasil se conoce un estudio similar realizado a 200 animales a los que se les realizó ECG, serología (HAI, IFI y ELISA), y ecocardiograma. De esta manera, se puede entender que el perro funciona como una especie de alarma: cuando aparece un animal infectado, conviene estudiar su entorno, la familia con la que vive, para ver si están infectados o corren riesgo de contagiarse. Además, el primer diagnóstico no es muy caro: **un simple ECG**. Obviamente no es posible confirmar el Chagas sólo por un ECG. Pero en el trabajo se observó que los perros serológicamente positivos en general presentaban alteraciones ECG de las cuáles las más comunes eran la bradicardia que no respondía al ejercicio y el bloqueo aurículoventricular de 1° y 2° grado. El diagnóstico definitivo se suele realizar por serología y siempre se deben hacer tres tests, si es posible: hemaglutinación indirecta, inmunofluorescencia indirecta y ELISA. Como las pruebas son caras, el planteo es que una vez identificados los patrones ECG nos sirvan como un screening rápido y barato para identificar animales supuestamente afectados, y esta sería la primera aproximación. La única manera de evitar que los perros actúen como amplificadores de la enfermedad es la desinfestación de los triatominios (vinchucas) con repelentes o insecticidas, ya que cultural y éticamente no se puede eliminar el perro de las poblaciones rurales de las áreas endémicas, lo cuál suena insensato.

En un área endémica si se encuentran perros con ECG sospechoso debe luego realizarse serología, y si da positiva sabremos que hay una alta probabilidad de gente que pueda padecer la enfermedad. La solución final del problema es muy compleja, se requiere una campaña permanente de eliminación de la vinchuca a través de mejoras de las viviendas y drogas insecticidas. Y esto conlleva una decisión política. Más allá del indudable valor científico y hasta práctico de este avance, lo que subyace es otro tema igual de importante, y es que este tipo de investigaciones no hacen más que ampliar el universo de trabajo de los veterinarios como el de ser agentes públicos integrados al equipo de Salud.

¹ <http://noticiasdelparana.com.ar/np/index.php/chaco/30354-chaco-investigan-la-incidencia-de-los-perros-en-la-circulacion-del-chagas>

² Graiff D.S, Zurbriggen G.F, Aleu G, Sequeira G, Faya M, Marini V et al . Seropositividad para Trypanosoma cruzi en caninos de la localidad de La Para (Córdoba, Argentina). InVet [Internet]. 2009 Jun [citado 2017 Jun 28]; 11(1): 11-14. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-34982009000100001&lng=es.